



EL AGUA: UN PODEROSO DESTRUCTOR DE LAS COLECCIONES.

El objetivo principal de las bibliotecas y archivos es ofrecer el servicio constante a sus usuarios, permitiendo el alcance a las fuentes de información. Para ello, desde la selección de los materiales hasta ponerlos a disposición al público, en estanterías o a través de dispositivos digitales, todos los servicios y actividades están encaminados hacia la consulta y uso de las colecciones. Por eso es tan importante el cuidado y conservación del fondo documental para su utilización en el presente y en el futuro.

Los desastres, tanto naturales como los provocados por el hombre, representan una amenaza para las colecciones, las instituciones pueden minimizar el impacto mediante el conocimiento de su naturaleza, la planificación de la respuesta y la adopción de medidas de seguridad.

Según Sánchez, Desastre o Siniestro es “un suceso inesperado con efectos destructivos en las colecciones. Puede ser un incidente a pequeña escala o una emergencia completa pero, en cualquier caso, es necesaria una acción inmediata que limite el daño”

Independientemente de las causas de un siniestro, los desastres se resumen fundamentalmente en sucesos por fuego o por derrame de agua. El siniestro más temido es el fue-

go, sin embargo, el agua casi siempre hace acto de presencia e interactúa con los demás elementos. El agua es responsable de crecimiento de moho, el corrimiento de las tintas, la adhesión de los materiales entre sí, compactación de volúmenes, desgarros, deformaciones, etc. Después del fuego el agua es un poderoso destructor de las colecciones. En cualquier caso, un desastre podría significar la paralización total o parcial del servicio.

Los daños por agua pueden clasificarse por sus causas o por su origen.

Causas externas: El motivo del desastre está situado en el exterior del edificio. Todos los desastres naturales, como el desbordamiento de cauces o la penetración de agua debido a lluvias torrenciales son de origen externo. También las roturas de canalizaciones de agua en el exterior del edificio pueden considerarse como causa externa.

Causas internas: Cuando el motivo de la inundación o siniestro procede de los servicios del propio edificio. La rotura de conducciones interiores de agua es la causa interna principal.

De origen natural. El incidente se produce en el contexto de lluvias torrenciales por filtraciones y/o por crecidas y desbordamiento de cauces.

De origen accidental. La causa proviene de la rotura en una conducción de gran caudal que bien provoca una inundación o simplemente el mojado directo del material en los estantes por la rotura de conducciones menores.

El efecto de una inundación puede ser fatal para las colecciones; parte del material sufre un mojado directo, el pavimento y paredes absorben gran cantidad de agua, por lo que el aire se satura de humedad. Esto trae como resultado que los documentos de los estantes que no se afectaron directamente con el agua, absorben la humedad del aire, se dilatan y alcanzan un nivel de humedad suficiente para la infección microbiológica. La velocidad de infestación, tanto en los materiales mojados directamente como los humedecidos, depende directamente de la temperatura ambiental y la estanqueidad del aire.

A menudo el polvo contenido encima de los objetos ya presenta esporas de hongos. Al aumentar la humedad, el moho se activa, desarrolla las hifas, comienza a producir más esporas las cuales se multiplican. Los documentos más afectados son los que presentan adhesivos de origen animal en sus encuadernaciones, las fotografías, los papeles estucados, los documentos impresos, mecanografiados o manuscritos con tintas solubles en agua, las pieles y pergaminos.

Se recomienda verificar los siguientes elementos, los que tienen que ver con los daños por agua que se producen en las bibliotecas:

- Reparación de cubiertas.
- Revisión de bajantes y otros sistemas de desagüe.
- Reparación de los cierres de puertas, ventanas y claraboyas por los que pueda filtrarse agua.

- Revisión periódica, por parte del servicio de mantenimiento, de las conducciones hidráulicas, grifos, depósitos de agua, calderas, etc.
- Eliminación de conducciones de agua en las zonas de almacenamiento de los fondos.
- Control diario del vaciado de los recipientes de agua de los deshumidificadores, si se tienen.
- Evitar la construcción de edificios para bibliotecas cerca de un río, colectores, sobre capas freáticas o cauces secos.

El mejor y más eficaz sistema de detección temprana es la vigilancia atenta de las personas en el edificio; ya sea el bibliotecario, otro personal o los propios usuarios. Para ello es fundamental establecer una cadena de comunicación en cuanto se detecte el desastre.

Se puede establecer tres tipos de emergencias, atendiendo a la forma en que son afectadas las bibliotecas:

1. Menores: Afectan a pocos fondos y el servicio se puede seguir prestando con relativa normalidad. Lo puede resolver el propio personal de la biblioteca formado en operaciones básicas de tratamiento de documentación con unos materiales básicos, y el personal de mantenimiento del edificio. Ejemplo: la aparición de una gotera.
2. Moderadas: Puede tratarse de un incidente menor no detectado a tiempo, o un acontecimiento de mayor envergadura, como por ejemplo la rotura de un bajante. La cantidad de documentación afectada aumenta, y tal vez no se puedan prestar con normalidad los servicios en la biblioteca. En este caso sí puede ser necesaria la presencia de la Brigada de Desastres, una dotación de materiales e instrumentos de rescate y la toma de algunas decisiones de recuperación y descarte.
3. Mayores: Abarca incendios, inundaciones importantes en el edificio, o un derrumbamiento. Innumerable documentación sufre daños diversos por la interacción de agentes destructivos. Es necesario evacuar el edificio, avisar a los servicios de emergencia y activar la cadena de comunicación para solicitar la presencia de la Brigada de Desastres. Las actividades del edificio se paralizan. Cuando el servicio de Bomberos y la Policía autoricen el paso, se debe actuar con rapidez y coordinación, y tomar decisiones sobre el destino de la documentación dañada. Se habrá de recurrir probablemente a servicios externos de recuperación de documentación.

Para prevenir las inundaciones hay que hacer gestión de localizar las posibles causas de entrada de agua, estudiar las posibles intervenciones en cada una de las conducciones localizadas. En esta gestión se pueden tomar varias acciones como la sustitución de una válvula obsoleta, el mantenimiento de instalaciones hidráulicas, limpieza periódica de las conducciones, así como tragantes exteriores que recogen agua pluvial.

Tras ocurrir una inundación hay que actuar sobre el medio para evitar la infección, manejando tres variables: la ventilación, la deshumidificación del aire y el descenso de la temperatura. Si se cuenta con un sistema de climatización, se debe aumentar la ventilación y ajustar la temperatura a un nivel bajo. Se pueden colocar ventiladores para aumentar el movimiento del aire. Vaciar el depósito de los deshumidificadores regularmente, se debe eliminar todo foco de agua estancada y sacar cualquier textil mojado. Cuando las condiciones son calurosas y húmedas hay que actuar con mucha más rapidez que cuando es frío y seco.

Existen algunas formas de estabilización de libros mojados, entre los que se encuentran:

- Secado al aire, es el método más sencillo y viable si se dispone del local, el tiempo y el personal necesario. Se trata de un método apto para un número pequeño de colecciones. Los documentos pueden ser tendidos en cuerdas o extendidos sobre papel. Los volúmenes se colocan de pie, entreabiertos, con los cortes mirando hacia el exterior, sobre hojas de papel absorbente e intercalando más hojas entre las páginas que se renovarán en cuanto se observen muy húmedas. Es necesario crear una corriente de aire, bien de forma natural, o mediante ventiladores situados frente a los volúmenes. En caso de realizar este procedimiento en un local dispuesto para ello, debe mantenerse la vigilancia de la temperatura y la humedad relativa, esto reducirá la posibilidad de que aparezca moho.
- Secado por deshumidificación: es un secado para materiales húmedos, no mojados y no es adecuado para grandes cantidades de volúmenes. Se lanza mediante máquinas especiales una corriente de aire muy seco sobre los materiales, con el fin de que se evapore la humedad
- Secado por congelación, es un método lento. El material se introduce sin envoltorio plástico. Al extraer los objetos del congelador, se introducirán rápidamente en bolsas de plástico para evitar la condensación de la humedad atmosférica sobre la superficie del material. Los congeladores “no frost” son lo más indicados para este método ya que la ventilación interior favorece el secado.
- Secado por vacío, se realiza en cámaras especiales, el secado ocurre completamente en el interior de la cámara.

Todas estas acciones son caras en mayor o menor medida: se gasta tiempo, personal, equipos y energía. Lo principal es la prevención de los desastres, esto constituye una obligación en términos legales desde el momento en que la biblioteca albergue tesoros documentales. Tenemos el deber de proteger y conservar las colecciones. En este sentido, la preparación de un Plan de Reducción de Desastres constituye un eslabón fundamental.

Bibliografía

Cabeza Llorca A. Emergencias y desastres en bibliotecas universitarias: prevención y planificación de la respuesta. Biblioteca FCC Matemáticas, 2007

Disponible en: http://eprints.rclis.org/10426/1/Emergencias_y_desastres.pdf

Morales Flores, Elisa. Desastres en bibliotecas y archivos causados por sismos, fuego y agua: prevención, rescate y salvamento. Lima: Bibliotécnic Consultores, 2002.

Disponible en: http://www.bibliotecnic.org/archivos_biblioteca/doc2.pdf

Sánchez Hernampérez. A. Políticas de conservación en bibliotecas. Madrid: Arcos/Libros, 1999.

¿QUÉ HACE LA BMN?

La Biblioteca Médica Nacional, se encuentra en un inmueble sito en la calle 23 No.162 esq. N. Vedado, La Habana; cercano al conocido Malecón Habanero. El edificio está construido en la década de los años 40 del pasado siglo, el mismo no fue originalmente concebido para esta función y del cual es solamente una sección, es decir un conjunto de salas dentro de un edificio mayor, en general su estado constructivo es bueno.

En la planta baja se encuentra el depósito de colecciones. El fondo está formado por varios tipos de documentos, entre los que se encuentran: libros y folletos, revistas, tesis, CD y microfichas, para un total aproximado de 117 715 volúmenes impresos y 409 ejemplares entre CD y DVD; de ellos 145 son videos y 264 son libros. También existen alrededor de 50 títulos de revistas en microfichas.

Las prioridades de salvamento se han establecido conforme a la clasificación expresada a continuación, codificada por colores en las propias estanterías y en el siguiente orden:

Rojo: Las colecciones cubanas, incluyendo todo tipo de documentos (libros, revistas, tesis, CD)

Verde: Los libros extranjeros

Amarillo: Las revistas extranjeras

En previsión de emergencias con respecto al daño por agua, se toman medidas de protección descritas en el Plan de Reducción de Desastres, entre las que se encuentran: limpieza de tragantes externos e internos, vaciado diario de los deshumidificadores, revisión del depósito para detectar a tiempo un derrame de agua, cierre de llaves de paso, etc. No obstante, hemos sufrido varias inundaciones que se deben a diferentes causas:

Causa externa: por penetración de agua a través de tragantes, debido a lluvias torrenciales y en ocasiones por filtraciones desde la pared externa del edificio.

Causa interna: inundación producida por rotura de tuberías en los cuartos de baños de la planta superior y en otro momento por rotura de canalización de agua del propio edificio.

Dichas inundaciones han sido de origen natural y accidental, las cuales han provocado daño directo e indirecto a las colecciones. El grupo de conservación ha trabajado prontamente en la recuperación tanto del ambiente como de los documentos. Se organiza una cadena humana para retirar de los estantes las colecciones afectadas. Un grupo se enfoca en extraer y secar el agua del depósito, ubicar los deshumidificadores

en las zonas que lo requieran y bajar aún más la temperatura. Otro grupo de trabajo se orienta a salvar la documentación. Se prepara un área donde se colocan los documentos dañados, realizando un secado al aire. Se emplea esta técnica por su sencillez y bajo costo. Luego de un tiempo determinado del secado, se comprueba si están completamente aptos los documentos y son colocados en sus respectivos estantes. Ocasionalmente no se puede recuperar todo, se han perdido varios documentos dañados por hongo.

Según la magnitud de las afectaciones que han sufrido las colecciones de la biblioteca, se puede afirmar que las emergencias han sido de menores a moderadas, esto indica que hay que mejorar las acciones para prevenirlas.



Penetración de agua por tragantes



Filtración de agua de la planta superior



Filtración de agua por tubería del edificio



Colocación de deshumidificadores



Secado de la colección



Revisión de la colección

ACTUALIDAD

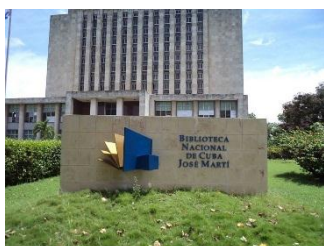
El huracán Irma dejó daños en bibliotecas e instituciones culturales de Cuba



(7 al 10 sept.) El paso del huracán Irma por la costa norte de Cuba provocó daños que van de leves a graves en varias instituciones como: casas de cultura, cines, museos, bibliotecas y centros culturales. Los efectos más graves sobre centros culturales cubanos se localizan en las provincias de Villa Clara, Camagüey, Matanzas, Ciego de Ávila, Sancti Spiritus y La Habana. La Biblioteca del Hospital “Hermanos Ameijeiras” fue

afectada por inundación costera perdiendo gran cantidad de colecciones. Hubo que lamentar también la destrucción de vitrales en la Biblioteca Provincial de Villa Clara. En la Casa Museo Lezama Lima gran cantidad de documentos se mojaron y en Ciego de Ávila, una sucursal de la biblioteca del municipio de Chambas, sufrió daños severos.

Celebrado el Encuentro Internacional de Preservación del Patrimonio Documental en la BNJM



Del 26 hasta el 29 de septiembre sesionó el Encuentro Internacional de Preservación del Patrimonio Documental, en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (BNJM), con el objetivo de intercambiar sobre cómo preservar el patrimonio documental en las bibliotecas de Iberoamérica. Se debatieron experiencias, impartieron conferencias, además de pre-

sentar exposiciones. En el encuentro participaron especialistas de Venezuela, Estados Unidos, México y Guinea Ecuatorial, junto a bibliotecarios y conservadores cubanos asociados a numerosas instituciones como el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfico (ICAIC), el Archivo Nacional, INFOMED, la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, además de directivos de la propia BNJM.

<http://www.radioenciclopedia.cu/noticias/inauguran-habana-encuentro-internacional-preservacion-patrimonio-documental-20170926/>

Curso de Habilitación en el Archivo Nacional de Cuba



El Archivo Nacional de Cuba ofrece cursos de capacitación con el objetivo de mantener el intercambio académico entre los especialistas, técnicos e investigadores; en el mes de octubre del 16 al 20, se imparte el curso de Habilitación “Tratamiento Archivístico a Materiales Especiales: Fotografías, Planos y Mapas” Para más información y solicitudes de matrícula contactar con: Lic. Yolennys Ferriol González. Especialista en Formación y Desarrollo, correo: capacitacion@arnac.cu,

teléfono: 78627326. Contratación: Técnico Comercial Abel Márquez Aboy, correo: comercial@arnac.cu, teléfono: 78612511.

SABÍAS QUE...

El efecto del tsunami en Sri Lanka: uno de los peores desastres en los acervos bibliotecarios



El Dr. Upali Amarasiri, Director General de la Biblioteca y del Centro de Documentación Nacional de Sri Lanka, informó que, desde la catástrofe de la biblioteca de Alejandría hasta la guerra de Irak, (con la consecuente destrucción de sus bibliotecas) la tragedia del tsunami de Sri Lanka (26 de diciembre de 2004) ha sido la peor en los últimos tiempos en cuanto a los resultados de los destrozos físicos y en los acervos bibliotecarios. Se calcula que cerca de 1,2 millones de libros y otros materiales de lectura se perdieron, así como los registros y catálogos. De 950 bibliotecas públicas, 62 fueron afectadas y 28 completamente destruidas. Lo más lamentable para los responsables bibliotecarios, es las dificultades de la conservación y preservación de los materiales. El agua salina del mar penetró en los edificios, además del barro, arena, minerales y otras sustancias que hace su tratamiento para salvarlos más costoso y complicado.

Fuente: Villarello Reza R. La biblioclastia: entre los desastres naturales y las guerras. *Bibl. Univ., Nueva Época*. 2006; 9(2):108-119

Dirección: 23 esq. N. Vedado, La Habana. Cuba | Teléfono: (53) 78350022 |
Directora: MSc. Ileana Armenteros Vera | Email: ily@infomed.sld.cu | Editora: Lic.
Lisbeth Cruz García | Compilación y Redacción: Lic. Lisbeth Cruz García, Téc.
Deyamira Castillo Navarrete | Diseño/Composición: Téc. Beatriz Aguirre Rodríguez
| Perfil de diseño: DI Pablo Montes de Oca © 2014-2017